

**Presentación de la Carta Pastoral
“CREÍ Y POR ESO HABLÉ” (2 Cor 4,13)
de la Conferencia Episcopal de Guatemala
con ocasión del Año de la Fe ¹**

La Conferencia Episcopal de Guatemala tiene el gusto de presentar la carta pastoral colectiva “CREÍ Y POR ESO HABLÉ”, dirigida en primer lugar a todos los fieles cristianos católicos, hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos y religiosas, y también a todo el pueblo de Guatemala.

Una carta pastoral colectiva es un documento del magisterio de la Iglesia local, elaborado en conjunto y consensuado entre todos los miembros de la Conferencia Episcopal, es decir los arzobispos, obispos y reverendos padres administradores diocesanos, de cada una de las catorce circunscripciones de la Iglesia en Guatemala, en un momento particular del caminar de la misma y con una finalidad propia en ese momento.

En esta ocasión, nuestra carta pastoral colectiva se sitúa en el contexto del AÑO DE LA FE, que como ustedes saben, fue convocado por el Papa Benedicto XVI, el año pasado 2012 y culminará a finales de noviembre de este año 2013, en la Solemnidad de Cristo Rey.

Nuestra carta, como lo hacemos ver en el texto, se elaboró durante el año y se aprobó cuando también ya había sido publicada la carta encíclica del Papa Francisco “Lumen Fidei” o La Luz de la Fe, por lo que consideramos nuestro documento como complementario e invitamos a leer y meditar también la Carta del Papa, una carta que por otra parte había sido ya elaborada en su mayor parte por el ahora Papa emérito Benedicto XVI y que el Papa Francisco ha terminado y publicado. Ambos documentos son, pues, expresión de comunión en la misma misión, son expresión de continuidad en la enseñanza al mismo tiempo que tienen elementos nuevos, como es el caso de la redacción final de la encíclica del Papa Francisco.

El año de la Fe es, pues, el contexto de la carta, un año que no es un evento aislado y cerrado en sí mismo sino situado en el contexto de la misión de la Iglesia, y queremos que nuestra carta ayude a que la reflexión y celebración de nuestra fe, que se ha visto promovida este año en tantas comunidades eclesiales, no se quede en la reflexión y la celebración sino se lance a la misión evangelizadora.

Por eso el tema central de la carta “**Creí y por eso hablé**”, es el vínculo entre Fe y Evangelización. La Fe no es algo para solucionar las situaciones individuales, algo privado, y sin incidencia social. No olvidemos también que aún estamos en este año dedicado al cincuentenario de la inauguración del Concilio Vaticano II, que marcó un momento verdaderamente nuevo en el camino de la Iglesia Católica, al situarla ante los retos del mundo contemporáneo. El año pasado también se realizó en Roma el Sínodo de los Obispos con el tema de la Evangelización para la transmisión de la fe. Con San Pablo queremos repetir de nuevo “Ay de mí si no evangelizo”.

¹ Palabras de Monseñor Rodolfo Valenzuela, Obispo de La Verapaz y Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, durante Conferencia de Prensa para dar a conocer la Carta Pastoral “Creí y por eso hablé” (2 Cor 4,13). Guatemala, 8 de agosto de 2013

En toda América Latina estamos también comprometidos en el camino de la Misión Continental, a la que invitó la Va. Conferencia General de los Obispos en Aparecida, Brasil, en el 2007.

Todos estos han sido acontecimientos recientes de Iglesia con dinamismo evangelizador, y que han venido a ser impulsados con mucho entusiasmo por el mismo Papa Francisco en sus primeros meses de ministerio en la sede de Pedro y en especial en la Jornada Mundial de la Juventud recién realizada en Río de Janeiro, Brasil.

El año de la Fe queremos que concluya como un momento de lanzamiento o de re lanzamiento de la misión hacia adelante, sería muy triste que lo cerráramos como un acontecimiento que pasó y que no dejó nada. Como un evento conmemorativo y festivo sin exigencia pastoral.

Como obispos asumimos la tarea de evangelizar e invitamos a todos los presbíteros, religiosos y religiosas y a todos los fieles cristianos laicos a no desmayar en esta tarea.

Nuestra carta pastoral plantea en una primera parte una reflexión sobre la tarea evangelizadora de la iglesia en Guatemala en la historia de casi cinco siglos desde la conquista hasta nuestros días. Da una mirada a la primera evangelización con sus valores y sus ambigüedades. En nuestra carta invitamos a valorar las figuras de la evangelización en Guatemala como son El Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la figura poco conocida de la Beata Sor Encarnación Rosal, que tuvo que salir al exilio como tantos sacerdotes, religiosas, incluso arzobispos, debido a las políticas liberales anticatólicas del siglo XIX.

Invitamos a ver en la historia las figuras de testigos de la fe, que con su ejemplo impulsaron la evangelización. El trabajo de la Acción Católica, promovido por Monseñor Gonzales Estrada y tantas otras figuras de nuestra historia de la Iglesia en Guatemala.

Nuestra carta considera la situación actual de nuestro país: las dificultades provenientes de la globalización económica, las provenientes también de esta nueva cultura en la que se excluye a Dios, se trastoca la ética, proliferan formas religiosas...

También vemos los valores que la globalización tiene, incluso la interculturalidad que promueven las migraciones, la misión que fortalecen también, como es el caso de los migrantes católicos guatemaltecos en los Estados Unidos.

Presentamos la Fe en nuestro documento como respuesta a la llamada que Cristo nos hace y que nos lleva a la comunión con los otros creyentes en la Iglesia, y le da sentido a la vida y a la muerte. En estas circunstancias concretas de nuestro país, entre los 17 asesinatos diarios, entre los que se cuenta tristemente también el asesinato de la mamá del Padre Raúl Ruano y una sobrinita, recientemente en Jutiapa; entre la pobreza consecuencia de las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza y las oportunidades, la falta de respeto al medio ambiente; entre la corrupción administrativa y política.

Nuestro pueblo necesita que la Fe se transmita en la familia para comenzar, y que dé verdadero sentido a nuestra vida para aportar en la transformación de las realidades anti cristianas y no fomente un constante divorcio entre fe y vida.

La Fe debe transmitirse, en consonancia con lo subrayado tantas veces por Juan Pablo II, de nuevo modo, con nuevo ardor, en los medios de comunicación nuevos,

con nuevos métodos. Estamos llamados desde la Va. Conferencia en Aparecida, a la transformación de las estructuras pastorales que ya son caducas, hay que identificarlas y ponerse manos a la obra, todo esto sabemos que necesita de conversión pastoral, de cambio profundo que comienza en el propio corazón pero se proyecta a los diferentes ambientes.

Termina la carta subrayando los ámbitos en los que la Fe está llamada a transmitirse: en primer lugar en la familia, pero también en el ámbito laboral, en la vida de la sociedad toda. La Fe no es un asunto privado, que tiene que ver sólo con las conciencias de los individuos, la Fe es un asunto que tiene que ver con la transformación de nuestras condiciones en la historia.

Esta carta la estamos presentando también en el contexto del Encuentro Nacional de Sacerdotes que se está dando estos días en la ciudad de Guatemala para la Provincia Eclesiástica de Guatemala, que abarca el nororiente del país; anteayer se celebró también en Quetzaltenango un encuentro para la Provincia Eclesiástica de Los Altos, que cubre el suroccidente. Queremos invitar en primer lugar a todos los hermanos presbíteros a no desmayar en esta tarea y a ser testigos de la fe, a partir de lo reflexionado y celebrado.

Guatemala, 8 de agosto de 2013